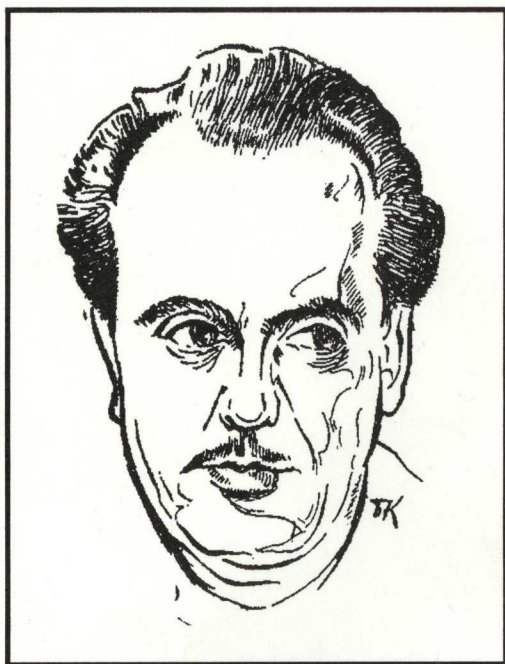


**ANTOLOGIA DE LA POESIA
ORAL TRAUMATICA Y COSMICA
DE
ANTONIO DE UNDURRAGA
(1911-96)**

por
Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2006

**ANTOLOGIA DE LA POESIA
ORAL TRAUMATICA Y COSMICA
DE
ANTONIO DE UNDURRAGA
(1911-96)**

por

Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2006

Portada: Antonio de Undurraga

Grabado tomado de Undurraga, Doce poemas

(Ediciones de la revista Caballo de Fuego. Honduras, 1967).

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Castillo del Morro 114

11930, México D. F.

E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

CONSTRUCTIVISMO Y DECONSTRUCTIVISMO

Federico García Lorca en **Bosquejo de la nueva pintura** (1928) opina sobre la revolución cubista de 1909, que destruyó la tradición pictórica:

De Cezanne provino la aspiración constructiva para renovar la pintura. Esta plataforma alcanzó extremos radicales en Ozenfant y Jeanneret con el estilo nombrado **Purismo**, y alcanzó extremos científicos en el **Constructivismo**, que afirma que «no se puede determinar la demarcación entre las matemáticas y el arte, o entre el objeto de arte y la invención técnica». Esta proposición creó una reacción anímica, un espiritualismo donde las imágenes ya no son producidas por la imaginación, sino por el **inconsciente**: inspiración directa y pura.

Aquí se observa la aceptación francesa de la filosofía estética alemana. Remito al lector a mi ensayo **Filosofía de la estética anterior al descubrimiento de las Leyes de la Creatividad** (2003) donde cité el gran cuestionamiento de Nietzsche:

La voz de la visión del sueño de Sócrates es la única señal que nos hace recelar acerca de los límites de la lógica. Quizá —pudo haberse preguntado— ¿lo que no me es inteligible será necesariamente ininteligible? ¿Existe, tal vez, un reinado de sabiduría del cual esté exiliado el lógico? ¿Será posible que el arte sea un correlativo necesario o un suplemento de la ciencia?

J. Hillis Miller en su ensayo **El crítico como anfitrión (Deconstruction and Criticism)**. The Continuum Publishing Co. New York, 1999), nos informa que la crítica deconstructiva no es más que una defensa desesperada ante la ignorancia de los textos poéticos, para evitar caer en el nihilismo:

Aunque todo poeta es diferente, cada uno presenta su propia forma de misterio. Definitivamente el crítico jamás puede demostrar si la obra del escritor es explicable, o si es posible su interpretación definitiva. (...) Esa muralla que no puede escalar el análisis racional, surge de la copresencia de todo texto de la literatura occidental, interrelacionada —como anfitrión o parásito— de alguna versión de la metafísica logocéntrica. (...) La deconstrucción de esta metafísica apelando a la **naturaleza metafísica del lenguaje**, siempre depende de dos determinaciones: La primera: el poeta y su sombra: **el crítico**, pueden deconstruir la metafísica solamente con una herramienta de análisis, que a su vez suele convertirse en otra forma metafísica. En otras palabras, la diferencia entre metafísica y escepticismo crea una duplicidad en el mismo escepticismo; el escepticismo, no es una máquina deconstruccionista confiable. La segunda: el acercamiento del crítico al lenguaje vía el idealismo, a través del análisis retórico, la semiótica, el estructuralismo, la narratología o la interpretación de los tropos, puede petrificarse en una disciplina cuasi-científica. El recurso etimológico se convierte en otra arqueología.

Como puede observarse, la desesperación exegética de los críticos literarios, ha hecho exclamar a Miller:

El **nihilismo** tiene una presencia inmutable en la metafísica occidental, tanto en los poemas como en la crítica de los poemas. El nihilismo es la palabra conque inevitablemente se ha signado al **deconstructivismo**: criticismo de moda con la habilidad de devolver todos los valores, demostrando la imposibilidad de las interpretaciones tradicionales.

En los siguientes poemas observaremos la aparición de arquetipos oral-traumáticos en los sueños; que son misterios insolubles para la crítica literaria preprotoidiomática:

Miguel de Unamuno (1864-1936), en su poema **A mi buitre**:

Este **buitre voraz** de ceño torvo
que me **devora** las entrañas fiero
y es mi único constante compañero
labra mis penas con su **pico** corvo.

El día en que le toque el postrer **sorbo**
apurar de mi negra sangre quiero
que me dejéis con él solo y señero
un momento, sin nadie como estorbo.

Pues quiero, triunfo haciendo mi agonía,
mientras él mi último despojo **traga**,
sorprender en sus ojos la sombría

mirada al ver la suerte que le amaga
sin esta presa en que **satisfacía**
el hambre atroz que nunca se le apaga.

León Felipe (1884-1968), su poema **El gusano**:

Soy gusano que sueña... ¡que quiere!

—Contaré el sueño del gusano.

Narradores de cuentos, **el gusano**

no se chupa el caramelo de la cola. No es un cuento.

Es un sueño que camina.

Repta.

Y deja sobre la hierba oscura

una **secreción viscosa... y fosforescente**;

un hilo glutinoso... y **lumínico**...

¡lumínico! La baba es una estela. Anotad esto bien.

Cavad aquí para marcar una señal.

Clavad aquí una estaca, aquí, aquí:

que aquí sobre esta tierra... sobre la Tierra,

sobre este gran ovillo devanado con **baba**,

sobre la estela verde que segregó el gusano,

sobre el **sudor oscuro que vertieron sus glándulas**

sobre su llanto ciego de semilla y de feto,

sobre los restos de su capullo y su sarcófago,

sobre la ganga adámica de su morada mística,

sobre el cascarón roto de su bóveda abierta

y sobre los escombros de su iglesia podrida

levantaremos un día nuestra casa,

nuestra ciudad

y nuestro vuelo.

¡Dios nos guía!

Porque el **gusano** no es un cuento, narradores de cuentos,

es un **signo... un sueño...**

un sueño alegre que empezamos a descifrar.

Rafael Alberti (1902-98), su poema **Gatos, gatos y gatos...** de su libro **Roma. Peligro para caminantes**:

Gatos, gatos y gatos y más gatos
me cercaron la alcoba en que dormía.
Pero gato que entraba no salía,
muerto en las trampas de mis diez zapatos.

Cometí al fin tantos asesinatos,
que en toda Roma ningún gato había,
mas la rata implantó su monarquía,
sometiendo al ratón a sus mandatos.

Y así hallé tal castigo, que no **duermo**,
helado, inmóvil, solo, mudo, enfermo,
viendo agujerearse los rincones.

Condenado a morir viviendo a gatas,
en la **noche comido por las ratas**
y en el **amanecer por los ratones**.

El poema **Zona de silencio** de la cubana Chely Lima, (**La Gaceta de Cuba**. Julio-Agosto 2005), lo pudo haber comparado Freud con **El hambre de los lobos** de su libro **Historia de una neurosis infantil** (1918):

No queda nadie.
El **viento** mete las manos en las habitaciones vacías,
rompe papeles, desordena mis sábanas.
No queda nadie a quien decirle te amo, qué día es hoy,
cuándo llegaste.

Me están cercando los **lobos**.

Veo el **ojo febril de la fiera**
y la **luna que arde** en su centro.
Una **luna de agua**, delgada, como una tajada de acero.
Lobos grises, **lobos** negros,
lobos blancos de pelaje erizado.
Lobos en acecho.

Nada que decir, nada que recordar, nadie por quien llorar,
ni siquiera por mí. Nada. Nadie.

Lobos en círculo y el dolor que va subiendo
por la **garganta**
desde el pecho. El dolor como un cordel de **fuego**,
como un **hambre** sin curación posible.
Como un latigazo que estalla al azar
en un círculo de **lobos**.

Nada sino el **viento** en las habitaciones vacías,
los **muros** abatidos,
ladrillos a punto de desmigajarse como pan seco.
Muros blancos
y **lobos negros que se recortan**
en la luz cegadora del día.
Muros negros y un **lobo** solitario, blanco,
que se recorta a **contraluz**, a contrasombra.

El teléfono ha dejado de sonar. Internet no existe.
Las cartas se fueron despedazando,
húmedas y carcomidas por la ausencia de mi mano.
Un televisor muerto frente a la cama. **Lobos** que aúllan.

Y esa figura de bruces: yo mismo, yo misma.
Esa figura que se levanta sin aire,

sin tiempo, y, lentamente,
va a unirse a los **lobos**.

El académico Dámaso Alonso (1898-1990), en un poema (**Antología de la poesía española en el siglo XX** por Miguel Díez Rodríguez y María Paz Díez Taboada) “preces indica al celestial turbante” en busca del significado de los arquetipos que concibe en sus pesadillas. Las incógnitas son un verdadero tormento mental hasta que el psicoanálisis descubre sus causas oral-traumáticas:

Todos los días rezo esta oración al levantarme:

¡Oh Dios

no me atormentes más!

Dime qué significan

estos espantos que me rodean.

Cercado estoy de **monstruos**

que mudamente me preguntan,

igual, igual que yo les interrogo a ellos.

Que tal vez te preguntan,

lo mismo que yo en vano perturbo

el silencio de tu invariable noche

con mi desgarradora interrogación.

Bajo la penumbra de las **estrellas**

y bajo la terrible tiniebla de la **luz solar**,

me acechan **ojos** enemigos,

formas grotescas me **vigilan**,

colores **hirientes** lazos me están tendiendo:

¡son **monstruos**,

estoy cercado de **monstruos**!

No me **devoran**.

Devoran mi reposo anhelado,

me hacen ser una angustia que se desarrolla a sí misma,
me hacen hombre,

monstruo entre monstruos.

No, ninguno tan horrible
como este Dámaso frenético,
como este **amarillo ciempiés** que hacia ti clama
con todos sus tentáculos enloquecidos,
como esta bestia inmediata

transfundida en una angustia fluyente;
no, ninguno tan monstruoso
como esta **alimaña** que brama hacia ti,
como esta desgarrada incógnita
que ahora te increpa con gemidos articulados,
que ahora te dice:

¡Oh Dios,

no me atormentes más!

Dime qué significan

estos monstruos que me rodean

y este espanto íntimo que hacia ti gime en la noche.

Es quizá debido a sus enigmas que Dámaso Alonso exclamó
en su **Poesía española** (Gredos. Madrid 1971), citado por
Odón Betanzos en **A la búsqueda de una interpretación de
la poesía:**

¡Tiremos nuestra inútil estilística!

¡Tiremos toda la pedantería filológica!

¡No nos sirve para nada!

Estamos exactamente en la orilla del misterio.

El misterio se llama amor, y se llama poesía.

Hasta el descubrimiento de las leyes de la creatividad que informan de los arquetipos que constituyen el protoidioma, el lenguaje de la crítica estuvo sujeto a las mismas limitaciones que el lenguaje literario, porque desconocía el significado de los símbolos poéticos de carácter oral-traumático, que ahora dejan de ser enigmas o símbolos porque son inteligibles a la lógica, y simplemente toman el nombre de arquetipos. Es evidente que el protoidioma viene a rescatar a la crítica literaria del deconstructivismo nihilista, hijo del escepticismo de Sócrates, Sánchez y Descartes y sus émulos Derrida, de Man, et al.

Observemos en el poema **Obstinación** de Julián Del Casal (**La poesía moderna en Cuba**, por Lisazo y Fernández de Castro), la fuerza cósmica de las metáforas:

Pisotear el laurel que se fecunda
con las gotas de sangre de tus venas;
deshojar, como ramo de azucenas,
tus **sueños de oro** entre la plebe inmunda;

doblar el cuello a la servil coyunda
y, encorvado por ásperas cadenas,
dejar que en el abismo de tus penas
el sol de tu ambición sus rayos hunda;

tal es, ¡oh soñador!, la ley tirana
que te impone la vida en su carrera;
pero, sordo a esa ley que tu alma asombra,

pasas altivo entre la turba humana,
mostrando inmaculada tu quimera,
como pasa una estrella por la sombra.

Fácil es ahora detectar los arquetipos en las metáforas de García Lorca. Leamos un fragmento de su ensayo **Imaginación, inspiración y evasión** (*Obras completas*. Ediciones Aguilar, Madrid, 1973):

La inspiración es un acto de fe, en medio de la mayor humildad posible. Uno necesita creer enteramente en la poesía, en un estado de gracia espiritual y material, rechazando la tentación de ser comprendido. Uno debe de mirar a través de los **ojos** de un niño y preguntar por la **luna** y creer que se la pueden poner en la mano. Frecuentemente, la inspiración ataca directamente a la inteligencia y el orden natural de las cosas. La imaginación agrede el tema furiosamente por todos los lados, mas la inspiración la envuelve en una **luz** sutil y pulsante, semejante a las enormes **flores carnívoras que engullen a la trémula abeja**, y la disuelven en su **ácido jugo**, exudado por sus crueles pétalos.

Y también el trauma oral, del gran chileno Antonio de Undurraga (1911-96), a través de sus imágenes arquetípicas.

Fredo Arias de la Canal
Ciudad de México.
Primavera de 2006.

ODA MURAL A PEDRO DE VALDIVIA

Capitán Pedro de Valdivia:

El peso de la luz que naufraga en un ojo de caballo
o de hombre;
el peso de la sangre de todos vuestros muertos
nos hizo inmenso el espejo.

Y el gemido de los élitros de vuestras armaduras
nos hizo puro el cuerpo
y aún llevamos cargados los omóplatos
de oscuras y metálicas miríadas de alas.

Capitán:

Creímos que tu corazón rodaba por una escala de murciélagos,
pero mora a la sombra de una hidra de mil brazos
en las araucarias
y tu sangre golpea en cada pulso araucano,
como un rumoroso océano de espumosas campanas.

He aquí por qué el tallo de las flechas muertas,
reducidas a ceniza,
las rucas petrificadas como piel de culebra
y su valle del Huelén, el toqui Vitacura atalaya,
como un río que curva sonámbulos muros.

En geológicos cetáceos de basalto junto al valle,
como a un centauro decapitado en un océano
de crines azules
avituallan los siglos las bodegas de un navío imponderable

y en medio del silencio de las Leyes y el crujido de las Armas,
crece en las moradas a la hora del Angelus
el parpadeo de las campanas y el ánimo trémula
de los grandes Capitanes
de Santiago de la Nueva Extremadura.

Querido Capitán:

Una lengua incendiada aún moraba en tu armadura
y densos cuervos de brea te buscaban los ojos,
pero hoy yace oculta y desmantelada,
como rocío que se cuela por las oscuras
sienes de la tierra.

Capitán:

¡La nieve se agota en su caballo de alucinado mármol,
pero tu mano conduce una miríada de alas!

Antonio de Undurraga

I
ORAL TRAUMATICOS

ELEGIA AL PIE DE LA GARGOLA

Golondrinas náufragas, viscosas,
golondrinas cayendo
en el más puro vacío.

Hay un maniquí morado
para uso de frías lágrimas.
Aquel que pronto fue mío.

**Y hubo una gota de agua que resbala
por una lengua de mármol.**
Mi infancia ya era:

Terciopelo **herido** que cubre una gárgola.
Y yo era aún la estatua de un niño,
cuando en mi taza de musgo
recogí las lágrimas de un dios adulto.

Y aunque podría hablaros de la herida,
de la **herida sin lengua**, ni raíces
que **llagó y llaga** sin tregua mis arbustos íntimos,
decidlo, gritadlo también sin tregua:

Antonio de Undurraga,
fué **herido al pie de una gárgola y sus palabras
flotaron en sangre.** Su retórica
fué hecho y fábula de pelícanos.

CORPOREIDAD DESNUDA

Ya **relumbra** en su espalda toda blanca
un pausado estupor de fríos dedos.
Y aun se palpa en la curva de sus muslos
que en lágrimas de unánimes corderos
van mis ojos creciendo en la pradera,
mientras hunden los siglos densos pliegos.
Ya en sus **labios**, caderas y hopalandas,
una fría cintura va en el tiempo
inundando mis párpados **heridos**.
Y aún va en mi ánima un delfín secreto
golpeando sin cesar un **glauco muro**
y en un vacío de cabellos negros
un hálito de naves torturadas
cae en mis **labios como herido miedo**.
Y ausculto sagitarios y clemátides
y en el jadeo de un lebel esbelto
de umbrías el futuro me circunda,
pero gira la **luz** junto a su cuerpo
cargada de balanzas y de lágrimas.
Como el **muro que nace en un espejo**,
luego una ondina de ondulado vientre
abre los muslos y un navío yerto
curva las aguas junto a oscuros brazos
y en un pulso translúcido e incierto
mis **labios ya sin tiempo se diluyen**
en la ágil punta de sus fríos senos.

MADRIGAL TRANSPARENTE

Un denso **muro de agujas**
la separa de mi ánima y le **clava los labios**.

Pero aún sostiene en su lengua
temblorosas monedas.

Y gravita en mis párpados el crepúsculo
que **ilumina** su vientre.

Empero, como un perro vacío
la soledad murmura en nuestras venas.

La soledad que es como el tiempo que roe
la cintura del navío.

La soledad que es la más pura
aguja del hombre.

¡Húsar mío, ay cuánto temo que aún **encienda**
mis párpados el tardío crepúsculo
que **iluminará** sus muslos!

PIEL DEL TIEMPO

El tiempo os está construyendo una intrépida
muralla de alas de moscas.

Mas, vosotros, sólo estáis atentos
al cielo y al ojo de vuestras vértebras;
a la cebada que crece en las sillas,
a las moradas argollas y a la lluvia negra
que en sus axilas guarda el **búho**,
aunque el bauprés esté cargado de **sangre**
y el marinero se acueste con anguilas frescas,
y la noche nos **estrangule con su sexo**
de callampas voraces y sagitarios eléctricos;
aunque lleven las **lombrices su napolitana luz**
y el pordiosero una **espada** salobre sacudida
por piojos enérgicos; aunque el **dromedario**
distribuya el agua y la sed, las banderas **ardientes**,
y la sabiduría se cuele por el ojo de una aguja,
debéis tocaros los muslos y el vientre,
debéis aventaros las escamas, los **voraces relámpagos**
que el tiempo os está distribuyendo en vuestra piel;
y vosotros, coroneles, debéis **encender el papagayo**
que minuto a minuto está próximo a morir y perder
todos sus dientes artificiales en la casaca súbita
que fue habitada por el musgo,
por el óxido de hierro que urde armoniosas baladas
de chinches diplomáticas y rigurosos naranjos
atacados por el complejo de Edipo,
sacudidos por las columnas
de los innumerables muertos y sienes que edifican
la más sabia **luz**.

ELEGIA DE LOS RELOJES MUERTOS

Vosotros sabéis que la niebla se filtra por las lámparas
y que vuestra **sangre** circula en vano,
enfriando ventrudos sagitarios, humedeciendo
a aquellos jinetes que en vuestras vísceras transvasijan
roncas botellas de **golondrinas ahogadas**,
de golondrinas que sin cesar rebotan
en nuestros pies ya ciegos,
en nuestro frío calendario de huesos
circuído por las **aguas de tantos relámpagos**.

Y yo cruzo mi tiniebla de **púas**,
de bélicas **sardinias imantadas por mis llagas**:
me crujen los cabellos y la lengua;
y cargo a mi espalda un buque hirviendo
en medio de jaibas soberbias;
muerdo correas sanguinolentas
y grito en el pinar que brama azotado
por solapadas, seculares vigas cubiertas de cueros **azules**
y betún agujereado por mis propios ojos.

Pero ¿sabéis, acaso, que es absurdo coger
la militar esloras del propio buque con los dientes?
Y para qué os explico que la muerte es densa como un plato;
que un verde sudor me muerde sagazmente los huesos;
que es tan duro acostumbrarse a aquel tocuyo
de **babosas** acomodaticias, puras, súbitas,
con que largamente atrapa nuestro cuerpo.

¡Ay! ¿es acaso ella egocéntrica como el hocico
de una esponja,
o el **decapitado** que desde su camisa de sangre aún habla?
Por ello, hierbecillas cenicientas,
¡llevadme al bosque que se nutre de todas mis gargantas,
cargad de **escorpiones** mis parques relojes,
taconeadlos de escamas balbucientes,
atadme a la cintura todos los puentes cortados,
todos los horarios cuyas **flechas escupen los murciélagos**,
las larvas y los amigos que pasan por el ojo de una aguja,
ay, y entonces, nombradme como al **sapo**
que muere reseco y saluda su muerte
mordiendo los tejados!

PORTACELI

Llagas, sí, muchas **llagas**
que en el vacío, mudas, se prolongan.

Creedme: Soy sólo un costado de barco
sanguinolento, húmedo,
y estoy sujeto a la eternidad como un buzo
cargado de relojes.

Cargado de **sangre**, de desdicha
y una gelatinosa demencia de ostras.

Mi lecho es de **agujas**.
Empero, como un **murciélago clavado al muro**
mi corazón aun yace.
Y en medio de una umbría de gargantas sordas
hoy grito en la soledad como una isla
cubierta de designios.

Pero la soledad y el vacío me **roen los labios**.
¡Oh, tú maniquí o huésped que moras en la niebla,
dadme la orilla y la **luz** oculta para elevar
mi oscuro globo de golondrinas!

¡Oh, tú, distante huésped, reduce mi vacío,
tú que sabes que he puesto pez de castilla a mi lengua
y que va pegada a mis **llagas**,
como los pies de la domadora a su caballo.

¡Portaceli, bóveda y **luz**, cúpula y **sangre**,
para tan largo viaje!

¡Oh, huésped inconsútil, creedme:

el corazón me pesa demasiado y he resuelto:
abandonarlo a una tribu de **babosas**!

TIEMBLA EL CABALLO DE CUELLO AZUL...

Tiembla el **caballo de cuello azul** y ojos de musgo;
crece el cedro en sus sienes **traspasadas de agujas**
e impuro y **malherido**
yo desciendo a mi **sangre**.

Diríase que hondas velas de escuálido vértigo
me han **cortado las venas**
como romos **cuchillos** de yeso.

Diríase que yo nunca pedí a las furias
relojes de tan espesa y retrasada entraña.

Pero ¡Oh, los enormes caballos que conducen mi barco!

¡Ved las tripulaciones de **cancerosos náufragos**
que caen en sus ojos!

¡Oh si llegase a mi lengua
el vacío pie de enlutados **pulpos**;
la distancia **acuchillada en los labios** de la hoja;
el gnomo que mora
en el turbio engranaje de los **peces muertos**;
¡oh, si llegase el ventano capaz
de **amputarnos los ojos** como un huevo!

Mas, hoy me **llaga** la vigilia
como una hoja caída en la **llameante**
axila de los nomeolvides,
¡como una moneda ciclópea
en los bolsillos de un **náufrago**!

PAPIRO MAGNO

Algo como un **labio** musgoso y lúgubre
dialogando con mis venas;
algo como una pulmonía que anuda el cuello a un cisne;
algo como un anillo en los dedos
de un súbdito vacío y de fragante lengua
es lo que día y noche en medio de súbitas esencias,
azota el navío delirante y cálido
en que ambula mi ánima
entre enlutados bosques y hondos muslos.

Y ausculto escamas de líquidos volúmenes
y sirenas cargadas de espesas flautas
golpean mi vientre, y poseído por el ser
de una legión de gnomos cubiertos de musgo,
caigo en las fauces de un arpa
o en un sudoroso lecho de líquenes letárgicos.

Y hay **cuchillos** y caderas lúbricas
y hay fálicas posturas de ruiseñores y cartas trémulas.
Y como un feto abandonado
gimiendo entre violáceas envolturas de papel carbón
mi corazón unta de baba y gritos el vacío,
y es entonces cuando ebrio yo avizoro
mi infancia y las fuentes recónditas,
pero en todos los surtidores flota un ciego
estrangulado por su túnica.

¡Ay, si poseyera el **cuchillo**
que aun sangra en medio de viscosas tinieblas!

SUDOROSO ABISMO

Creía que todo lo que tocó mi infancia
era tan leve como los omóplatos
de las **falenas muertas**,
y tan puro
como el pubis de las lágrimas.

Por ello, hoy entre búfalos de oxidados cuernos
que piafan, orinan y cubren
de **estiércol** mi agonía,
distingo al muchacho que por odio al arco iris
le **amputaba el cuello a las palomas**.
Pero entonces le creía yo tan puro,
como mis labios o los guantes del pelícano.

Por ello, hoy entre bueyes recién **degollados**
y botas y alcantarillas
coaguladas de ojos y de **sangre**,
distingo al muchacho que orinaba en las alas
de los polluelos muertos.
Pero entonces le creía yo tan puro
como la garganta del albérchigo.

Por ello, en donde debieran caer
tersos párpados de piel de camelias,
sólo palpo en mis vísceras,
sofocadas **navajas** de ceniza;
por ello, mis labios, ya sudorosos de abismo,
¡se desvanecen como los **pechos**
de una infanta muerta!

ELEGIA

Era el hombre que en medio de suspiros nauseabundos
se sostenía el corazón con un **cuchillo**.

Era el que hacía el vacío en torno de las golondrinas
hasta constatar la pérdida
de sus esqueletos inconsútiles.

Y ahora nos entrega una llave **putrefacta**
y nos cambia palabras untadas de **sangre**.

¡Meditadlo, soy yo!

¡Mirad cómo me **muerden**
los yertos dientes de la lluvia!

¡Mirad cómo resbalo por una densa escala
de ojos agónicos!

¡Mirad cómo se ahogan los minutos,
cómo se coagulan como si fuesen **sangre!**

¡Mirad el jazmín que yo olía de niño,
mirad su tronco como las tortuosas patas
de un gallo mágico y viejísimo!

¡Miradlo, miradlo, pero no os equivoquéis:
sus pétalos ya son de hueso!

NOCHE DEL AZOR

I

En un fatigado mantel marino
me has exprimido el corazón ya todo.

Y junto a fríos ojos, **navajas inmutables**
aun córtanme las venas.

Como un lebel, ya sin olfato, yerro
por habitaciones y escalas que me asaltan,
como viejas **dentaduras.**

Gime el faro de la niebla.

En las entrañas de la noche,
sediento, me alejo en mi sangre.

II

Falenas agónicas
me cercenan la luz.

Hay un cutis de **murciélago,**
gris, y cruelmente
desvanecido en esta noche.

Y lanzo tercas monedas
al horizonte marino.

La playa está cubierta
de impúdicas sirenas.

En mis muslos
se ha **herido** la noche.

III

En vano renuevo las hojas en busca
de mi **sed** ya destruida.

¡Ay, si hallase, como la piel de una **serpiente**
el ánimo o mi cuerpo de niño!

¡Oh, sí, aquel **pez blanquecino**
que gemía en la fuente del palacio!

Aquel que se veía de noche,
porque un **azor le devoró** las escamas.

¡Ay, cómo resbalan mis ojos
por la llanura de **ónix**!

La **sed y la sangre**
ya son menos que una **aguja**.

TIEMPO SUMERGIDO

Voy hacia tu espíritu y gravito en las columnas
de tu cuerpo desnudo.

Pero el tiempo cae en negros pedazos
y tú lo extiendes como al puente cortado en un abismo.

Y en los **muros** del llanto vacío,
en el centro de un océano de **agujas**
o en el lomo de un glauco horizonte muerto,
me palpo como un jinete que perdió los muslos
o como el marino que al pronunciar el nombre de su nave,
pájaros suicidas le devoran los labios.

Voy hacia tu espíritu, habito en tu piel
y me anuda la sombra de tu cuerpo precioso,
como la goma, el llanto y los **ciervos heridos.**

Pero en cada velamen naufragan miríadas de plumas
y hay péndulos enajenados que miden la agonía
de un hombre desnudo y **devorado por su sangre.**
El hombre que pretendió **ahorcarse** en tu cintura.

Líquidas puertas girando
en inmensos bloques oceánicos
me **amputaron los ojos** y las manos,
cuando sólo un suspiro era la distancia
que me separaba de ti.

He ahí por qué en los **muros** del llanto vacío,
he aquí por qué en el centro de un océano de **agujas**,
aún te espero, y **muerdo** fríamente:
el diabólico **muro** que te cubre y oculta,
el **pájaro litúrgico** que te cierra los labios,
la **gangrenada** lengua que te aparta de mí.

COMUNA DEL TIEMPO CAIDO

Hubo en mi papiro trémulo una umbría de brea
que me coagulaba las sienes
y que untábame la escritura en un **túnel viscoso**
en donde la eternidad gravita junto a ninfas desnudas
y **estrangulados cetáceos**.

Hubo en mi papiro trémulo una densidad de piel
o durísimos senos que resbalan
junto a aceitados cisnes.

Pero una escama sonámbula
curvada en hojas **amarillas** y **heridos** milenios,
cubría a las ninfas su duro cuerpo desnudo.

¡Ay, si mi plática no temblara en la elástica columna
inaugurada por mi garganta en un suspiro!
¡Ay, si pulsara el cuello de súbitas esmeraldas
de la **hidra que me devoró** los párpados,
en las negras comunas del tiempo caído!

Supe que ir en su busca era una **inmovilidad** oscura.
Que negros y esponjados **pájaros picoteaban el espejo**
de subterráneas aguas y vegetales sucintos
en que habitaron sus lágrimas.

Y he aquí que me veis sumergido en la oscura tinta
de mi blusa de hipopótamo o marino.

Y he aquí que me veis, nadador desnudo
y de compleja hermosura,
llevar el crawl a un estanque que se surte de la **sangre**
de mil novecientos once pelícanos.

Y he aquí que me veis **inmóvil**,
frío, austero, mordiendo un tam-tam de nieve
y tatuándome en el pecho una miríada de cartas geográficas.

Y he aquí que me veis sin párpados, con los ojos
ya por toda una órbita de milenios, abiertos.

MENSAJE INCORPORAL

Yo os dije hace mil años:

**La golondrina vencerá a la serpiente,
pero en el centro de una gota de agua.**

A pesar que la **avispa** navegaba los lirios,
los hombres optaron por el rinoceronte.

He aquí el principio de los carros de guerra
cortando las raíces.

Pero el **tigre** real fue como la **avispa**
y aún no puede penetrar en la lengua,
ni en la débil cintura de una orquídea.

He aquí por qué las palomas mensajeras
siempre resbalan dentro de las campanas.

He aquí por qué el monzón es silencioso sobre el agua
y silba dentro de las umbrías.

Por eso yo os dije hace mil años:

**La golondrina vencerá a la serpiente,
pero en el centro de una gota de agua.**

CALENDA DEL HOMBRE DEVORADO POR LAS JAIBAS

Todo el laurel de huesos de un círculo de jaibas
y un espejo de carne, anudaban el **agua**.

Un cuerpo sumergido su ánima transluce
en el estadio blanco de un crótalo de machas.

El alcohol, a intervalos, una gota de púrpura
y una **espada** de cadmio situaba en su garganta.

Se oyen tambores glaucos buscándose en el **agua**;
luego vientres de níquel y unánimes escamas
y el río corporal que le sepulta el ánima
y deshace la piel.

Crece junto a su cuerpo una **lengua amputada**:

Abra, abracadabra, abra, abracadabra.
Ala, alga, alba, abra, la **sangre de un espejo**.

Un **pájaro de piedra**, de alas absolutas,
junto al acantilado coagula sus ojos.

Casi vértebra a vértebra, jadeante de jaibas
aún cruje su esqueleto y rebota en las anclas
un dominó vacío.

Junto a gnomos de níquel
al fundir en la noche sus raíces plateadas,

seis millones de ojos verifican su ánima.
Ojos que ruedan descienden y giran
en ágiles sardinas de un arbusto de plata.

¡Creedme:

Seis millones de ojos reflotarán su ánima!

INTIMA AUTOBIOGRAFIA

Nací envuelto
en una camisa seráfica.

Dentro de mi piel siempre hubo
y hay **luz**.

Participo de la médula
de una entidad angélica,
como la paloma lleva su arco iris al cuello.

He ahí por qué me veis desnudo
ambular por una alfombra de sables,
pulsarle el cuello al **ahorcado** y al verdugo
y guardar para mí sólo la lengua,
la entristecida lengua del **ahorcado**.

He ahí por qué todos huyen de mis manos
que hace veinte mil años pintaron en los muros
de la gruta de Altamira.

Y he ahí por qué todos huyen de mi lámpara
y su **Pez siempre encendido**.

II

FUEGO

EL CONSERJE

Que herido en su mansión de ardiente viga,
raíz oculta de mortal campeche
junto a su hembra entre la luz aceche,
como una **llama** en que su ser prosiga.

Luz en el útero que se hizo espiga;
paz en el centro de la tibia **leche;**
titora herida con que el alma teche
junto a los **pechos** de la oscura amiga.

Colmé de ojos una extraña alfombra
y diluyo en mis brazos una sombra
y un eficaz andamio de cerezos.

Pues un hijo con sienes de salvaje,
clavel macho de oculto mestizaje,
¡se halla aun mar adentro de mis huesos!

RECINTO DEL TRIGO MARINO

Junto a densos y ágiles **muros**
curvados a instancias del viento y del océano,
ceñida por miríadas de nocturnas **flechas**
y las jadeantes **lámparas** de un ángelus marino,
crece una ciudad, lineal y conmovida.

Codiciado como el llanto, el cuero y las orquídeas
por sus extramuros navega el océano,
como un cetáceo seguro y celeste.

En su recinto un hálito coagula nuestros párpados
y entre un vagido de **ángeles azules**
cada espiga enciende un candelabro de harina,
un ojo sumergido en su mástil de bronce;
y el océano azota las **llamas amarillas**
del **trigo consumido entre flechas** extremas.

Y cae en nuestros ojos
tambaleante de campanas marinas
un cielo negro y **herido por nenúfares** intactos,
mientras el corazón, como una red a la deriva, gira
cargado de corchos y plomos náuticos.

Y hay un guante nocturno que nos coge la lengua;
y hay un guante nocturno que nos coge los muslos
junto al pubis de la orquídea.
No ese guante blanco que calzan los océanos

junto a espejos nocturnos y encandiladas **agujas**;
ni ese guante de ceniza que cubre las uñas de los muertos;
ni ese guante de **vidrio que calza la lluvia**.

En su recinto un hálito coagula nuestros labios
y hay un guante nocturno que nos coge la lengua
en las yemas del trigo
y que crece, como un tam-tam ebrio y torturado
consumando poderes y puertas **amarillas**.

Y es preciso cerrar los ojos y los muslos
porque la piel del trigo es rumorosa como el océano
y resbala y gira **clavándonos** su hálito;
porque al hombre, sagitario enajenado,
en medio de su umbría se le cierran los ojos
¡como a un faisán extraviado dentro de un arco iris!

EL PRINCIPE

Coagula el tiempo las **ardientes sienes del oasis**,
y grita un perro en cuya piel se inyecta
el óxido de hierro entre ganglios letárgicos.
Nace el puente inconsútil,
y hay legiones de suspiros ahogados
en gigantescos ópalos. Y crece el gobernalle
de la canoa maligna que pasa, como una parturienta,
cargada de orejas recién **amputadas**.

Rodeado de **llagas**,
en mi **muro** de amaranto, trémulo,
alguien canta.

Pero ¡ay, ya cuántos túneles me separan
de las **relampagueantes uñas** del príncipe de plomo!
Diríase que un ciprés le oculta en sus axilas.

Y ¡ay, cuántos crepúsculos como íntimas
alas de aceite ya rodean mis gemidos!
Diríase que los años, como naves acéfalas,
de furiosos perfiles,
jadean, quiebran y muerden las cálidas pátinas
del sigilo sumo
y un hálito opaco **paraliza nuestros labios**,
como a las sienes de un **espejo muerto**.

Pero he aquí el príncipe de plomo
que ya ha vivido seis siglos en mi **muro** de amaranto.

Esperaos sólo un siglo más, que hoy, en una bandeja,
os traerá nueve lágrimas de mis ojos de niño.

Tiene una pierna de **ópalo**. Esperadle.
No tardará más de un siglo.

SINFONIA FONETICA

Yunta, yunta verde que muerde el océano;
punta del bauprés que junta, jadea y unta
de **agujas** las presuntas tinieblas;
oh, el can del cancán;
hálito de azahar, el Sahara,
oh, Sara, el ave, el avestruz puesta a asar,
tiempo rojo, un zar que se hizo azar;
coagulado sable o cable donde en **sangre**
el César, cesa;
fuego de sepultura y de santelmo
en el yermo yelmo y la temperatura sorda
del caballero de la santa figura;
la Santísima Trinidad hecha calidad
y caridad en el aria del paria;
lluvia y sangre azul sumergidas
en sacos y cosacos;
como el caracol, gemidos de la noche cara al sol,
y la **rosa y la roja baba**
y barba de Rosalindo, cara de col;
¡ay, seres, escobas y enseres,
golpead en mí o en tí, como el Eterno en sí,
de por sí, y, más aún, ay, el alhelí!
¡Ay, genealógicos e ilógicos príncipes,
ay, de los zoológicos infantes;
del sol, del pan que dora la caja de Pandora;
las tiaras, gárgolas y gárgaras del Niágara;
ay, de los bobos botones,
y ay, de los borbotones de bombones que los Borbones,
aun juran, perjuran y conjuran!

ALELUYA DE LA GALLINA CIEGA

Las **amapolas** crecieron en nuestra sangre
hasta tornarse sabias
y yo vi en medio del polvo
llorar a los lagartos por las **columnas** dóricas.

Y aunque vosotros sabéis que las lágrimas de los ángeles
no son aptas
para que en las ruinas crezcan las azucenas y los yuyos
¿por qué habéis puesto el arpa de David en manos
de asesinos y nocturnos ladrones tempestuosos?
He aquí por qué el musgo ha declarado la guerra
a las catedrales góticas
y el corro de la gallina ciega crece en medio de columnas
y ecuménicas espumas doradas.
Crece y atraviesa los ojos de las infantas sublimes
con fríos y tortuosos **alfileres** coléricos.
Y Jehová recoge en los tercios muros de las nieblas oceánicas
el suspiro y la venda de los ajusticiados
y miríadas de huevos de la ciega gallina victoriosa.
Mas, es duro constatar que la cabeza y la máscara del chacal
no otorgan la posesión del alba.
Y ay, de los que dejamos la estera al amparo de la noche,
hasta verla devorada por las falenas
y nuestras propias lágrimas.
¡Aleluya, aleluya por la **sangre que quemó** las tinieblas
y que como un hilo ciego fue enhebrada a los mástiles!
¡Aleluya, aleluya por las rojas y roncadas camisas
que poblaron el cielo,
hasta tornarse pulso, maniquí y ánima de nubes vacías!

Y cantad, cantad báquicamente en el giratorio hocico,
en el vértigo
tallado en veloces diamantes de todos los spitfires.
Gritad aleluya, aleluya,
mientras metéis aire comprimido en las casacas
del pobre diablo inmortal
que hoy es sólo pluma de ánade, polvo misericordioso,
errabunda lengua de niebla,
mosquito en la enloquecida nariz de la libertad.
¡Aleluya, aleluya por el pobre diablo inmortal,
costilla de nenúfar y victorioso diente que iba jadeando
en la metálica y **cósmica mandíbula**
de los iracundos hurricanes!
¡Aleluya, aleluya por el pobre diablo inmortal
que todas las grúas y todas las voces son pocas
para izar tantos huesos y tanta tiniebla caída en lingotes!

COMO UN VELAMEN TRIZADO POR VERDES NERVIOS DE BOTELLAS...

Como un velamen trizado por verdes nervios de botellas,
como un resucitado clamando en sus ropas de ceniza,
jadea y crece nuestra desventura
en aquellas luces y palabras que ya para siempre fueron,
en las sienes y **relámpagos** del tiempo muerto.

Porque después de tantas **llamas la amapola**
se desnuda y estalla en su legítimo vientre,
porque después de **cercenadas tantas púas**,
se entrechocan escalas y tinieblas,
y se avizoran buques, buques, tantos buques
cargados de triángulos y pieles de culebras
y en nuestro pecho rebotan sabiamente
flechas de hocico envenenado.

Pitazos, terribles pitazos cejijuntos
muerden mis entrañas e **iluminan** verdes trenes;
pitazos, negros pitazos cejijuntos,
como una hojarasca aventan mis antiguas voces;
¡ay, pero qué bien sé que ellas sólo son grises gargantas
de gacelas, una brizna de avena gimiendo
en medio de una azul y cuantiosa osamenta
de caballos justamente tutelares!

Entonces, yo empuño omnipotentes cuellos y camisas,
corbatas sagradas empapadas de niebla,
catedrales de piedra y grandes rieles agónicos
en busca de una cúpula donde dejar mis hélices,

de la muralla en donde, como un pelotari loco
haga rebotar mi desgracia, mis cabellos y mis voces,
en busca de la plaza en que pueda, como un perro sublime,
sacudirme el tiempo hueco.

DIALOGO DE LA GARGOLA

Cuando en la punta de los dedos se abren turbios ojos,
e **iluminan subterráneos zafiros**,
entonces, descienden por mi **sed** los sabios bueyes
y el buque que era nuestro es tan sólo
un **diente de murciélago**,
un sombrero de copa en la testa de un congreso
de hipopótamos imperiales.

Pero, ¡cuán arduo es mi diálogo en medio de las gárgolas!

Un ceño de musgo me ha **calcinado la lengua**.
A menudo resbalo por las cúpulas y arrojo
puñados de **ganzúas** envueltas en legítimas
banderas de ceniza enronquecida.

Y aun los días se dislocan
como vértebras sudorosamente ebrias.
En la garganta aún tengo un denso **grifo de sangre**.

¡Dios mío! ¡Qué semáforo de **pulpos** para el ahogado celeste!

Creo que ya no descienden
por el **túnel de la sed los días verdes**.
En la tierra impera un reloj de **hachas** cejijuntas;
pero una **luz sublime incendia** los zapatos ahogados;
sagradas ventosas murmuran en los pies del marino mercante:
portan máscaras de niebla y **púas** remachados al puente,
y las banderas gritan en las aguas, anudadas
por un encandilado **muro** de ojos subterráneos.

Diréis que es absurdo, pero los **ópalos** estallan
en el terco ombligo de la dama
omnipotentemente desnuda y justa.

Diréis que es absurdo pero mi endriago y gárgola tutelar
con un sordo aliento de **esmeraldas amargas**,
con los pies atados por un parco cable de tinieblas absolutas
y la piel cubierta de ceniza roja, ha puesto en mi garganta
el **diamante** capital y ambas pezuñas
para bien morir.

DE LOS EFIMEROS

Breve es el tiempo en que los efimeros **arden**
y pulsán sus grasientos relojes.

Pronto son bocanadas de ceniza, esqueletos
atrapados en las murallas del templo:
brújulas ciegas, ennegrecidas brújulas
que sin cesar puján por **clavarse** en las carnes de Dios.

¡Oh, miradle! Tal vez era como el reloj
de cejas muertas y cara tan pálida.

Sus huesos ya relumbran en la fina arena.
He ahí por qué los Efimeros le debemos acato.
Y la calva y vieja **rata, hambrienta**, aún encinta
es sobria y duerme en los **relampagueantes** fémures.
A sus críos abrigarán los cabellos de este feligrés sabio,
sepultado en los muros del templo.

¡Loor a sus labios ineptos!

Porque ¡ay! de nosotros los Efimeros.
Los labios de nuestra lámpara
son sólo **ventosas de irremediables pulpos**.
Mas, escuchad el cardumen de las carabinas llovidas;
a los minotauros gimiendo junto a engrasados
y peludos cables;
a los ejércitos cavando entre sus propias vísceras.

¡Oh, rudo tiempo de pulidas horcas
y botellas cargadas de **sangre**!

El otoño cruje como una parturienta
¡y cuán escaso es el **fuego**, el muerto fuego
el que yace en los huesos de los dioses!

ZOCALO DE LOS MINOTAUROS

¡Ay, cuántos velámenes están ya muertos, en su cuerpo de hembra, desnudo y **herido** por los dismantelados años por el presente que llega en turbias golondrinas de corcho!

En sus pechos debe ir un fantasma de flautas cenicientas y en medio de una lluvia soterrada y de fauces tiernísimas, una grúa envilecida nos iza el corazón, junto a una azufrada mascarilla de maqui y **luces**, como si fuera el **cuchillo o el globo** **incrustado** en los ojos de un buey moribundo.

Grandes bueyes **amarillos** ahogados en petróleo, merodean por mi lámpara.
Luego a buques repletos de musgo y brújulas, de soledad aguda e implacable como a una osamenta de mariposas desaparecidas, en recipientes de resonante llanto yo sacudo y estrujo en mi ánima.
Y los hombres sin rostro, y sin lengua, con las blusas podridas, se suceden como catedrales en ruinas, o artilleros **envenenados** por la pólvora.

Y a pesar que he tendido ya tantas máscaras de **cicuta**, y que he tendido ya tantas banderas cubiertas de cicatrices, yo presiento que un manojo de **relámpagos**, que un **caballo enloquecido y sollozante** **me alancea la sangre** y me diluye en verdes bloques de niebla.

SIETE ROSTROS

Son torres sofocadas, ¡destruidlas!
Son torres sepultadas, torres con escafandras negras,
torres de cuyas axilas
emergen navíos cargados de desgracia,
cargados de desgracia e **incendiados en mis labios** de niño.

Entonces yo sé que existe la hora de las **luces** omnipotentes,
sé que hay lacustres capas de falenas
que en el vacío gimen, increpan y denuestan,
pero ¡ay! ya van tan agobiadas de fatalidad y niebla.
Y en medio de una turbia **anilina de muerte**
las sienes del velero
ya están izadas hacia la eternidad abierta.

Por innumerables máscaras de lluvia se escurre mi agonía;
mas, luego azotan mis candelabros muchedumbres
de **murciélagos** fatuos
y las escalas en mi ánima se derrumban,
como ciegos intersticios.

Vosotros sabéis que mi garganta
está enronquecida por los malos rostros
y que el tiempo **muerde mis labios** con redoblada demencia.

Laureles cenicientos, abogados **amarillos**,
jueces como las últimas hojas del otoño,
grandes clarinetistas, sofocados, jadeantes,
como el viento que arranca los pinos marítimos,

¿pretendéis resucitar a un muerto
a los acordes del jazz sinfónico?

Empero, bien sabéis que mi infinito cae en las gargantas
como una terca botella de callampas sagradas.

Y bien sabéis que en mi parca túnica
de escuálidos pelos de camello
la eternidad se **incendia** como en siete
incandescentes rostros.

UNA ARDIENTE ZONA DE MARMOLES...

Una ardiente zona de mármoles y niebla gemebunda,
una rota médula de barco cubierta de ojos ya extintos
me atasca la **sangre**, como el polvo o los **cuchillos**.

Y luego es el instante en que las pintadas vidrieras
de las cúpulas
se derrumban como escamas insolubles.
Y uno coge entonces sus labios de niño:
la piel sabia del elefante nos protege
y los hombres no son sino sembrados cubiertos de máscaras.

A menudo vuelven por sus crudas camisas en que las polillas
han impreso su pátina cargada de demencia
mas, no por sus trémulas ánimas ya olvidadas.
Entonces, nuestra puerta **ensangrentada** por el musgo
apaga el chirrido de nuestras voces de niño.
¡Ay, de la **ardiente zona de labios**
que como un pie de corcho resuena en nuestro pecho!
Dura ausencia inundada, rota médula de barcos
para cuyo glauco vacío siempre hay un belfo de anguila
una **hoguera de lanzas**, un turbio apóstol
ya sin ojos, llorando.

CINTURA NUPCIAL

He mordido desnudo vuestra túnica
y he agonizado como un pez
en el poderoso y elástico
gong de tus muslos.
O he gemido cruelmente ahogado
en la eléctrica tiniebla
de tus cabellos húmedos.

He buscado en tu vientre,
en tu garganta y en tus labios,
las **espadas** más terribles y ágiles.

Te he golpeado contra mis venas
con velamen y furia de navío macho,
hasta escucharte enloquecida
en medio de **líquidos relámpagos**.

Pero pura e impura,
en el frenesí de resbalados pétalos,
sudorosa de **semen y de luz** resurges.
Y en tus densas caderas sabes ser la súbita
isla que majestuosa y armada tiembla
como una nave en medio de un asfixiado océano.

TRANSITO DE LA LANGOSTA

Desmantelada seas,
eskiadora del trigo!

Petrificado ángel en cielos amarillos.

Fuselaje de **agujas** pardas.

Ortopedista de desarticulados gnomos.

Aserradora de **luces** verdes.

Tijeral construido al pie de las amapolas
grúa para izar la palabra desolación.

Truncado árbol en busca de un reino lineal.

Infantería innumerable.

Paracaídas para corolas de alambre.

Andamio de **fuego** pardo.

Turbio archipiélago en vuelo.

Helicóptero de inconcluso marfil.

Saltimbanqui vegetal.

Arpa de **Helios**.

Inalámbrica antena de la buena legumbre.

Gladiadora del trigo.

Fuego de cuchillas.

Ánima de tallos desmantelados.

Sierra de seis **luces**.

Artillería en el obús de la gramínea.

Plegable silla para uso de corolas.

Tentativa de ser línea.

Atril de verdes pliegos.

Remero del trigo innumerable.

Eskiadora de amapolas.

Eskiadora de **vientos**.

Eskiadora de serafines negros.

Eskiadora de serafines pardos.

¡Desmantelada seas!

FABULAS ADOLESCENTES

I

Escribe con la punta de las llamas.

Sólo al caracol

es dado hacerlo con saliva.

NO MAS VESTIDOS CIEGOS...

No más vestidos ciegos.

No más **nenúfares ardientes**.

He ahí un malhadado certamen de príncipes **lamiendo roídas adelfas y amargas cacerolas**.

Y he ahí también la tapia de **dientes y ojos helados**.

La tapia que me circunda.

No más versículos de **ónix**.

Todos mis **dromedarios ya están en llamas y nunca mi sed fue más honda**.

Golpead al **hambriento ahorcado** en sus propios intestinos.

Creed en los mercaderes
y en el blanco y durísimo
laurel de sus hermosos **dientes**.

Soy el galgo que enturbia las chinches
de vuestros **ardientes pórticos**.

En medio del humus de tantos ojos **podridos**
he perdido el olfato. ¡Conducidme!

NAUFRAGIO Y DOMICILIO EN VALPARAISO

En donde el océano como un perro sonámbulo
se curva y arrodilla en sus **muros líquidos**;
en donde el viento incrusta
su ojo vacío que crece en opacos cristales;
y se derrumban láminas de atunes y torsos de **agujas**;
y crecen hombres de **heridos** costados y vértebras trémulas;
y oscuros jinetes oceánicos gimen
en lomos de coagulada ceniza;
y eternidades que ululan
con sus múltiples brazos se **degüellan**,
como verdes hidras en líquidos cuchillos,
hay un tiempo helado que nos azota los huesos.
Y el corazón como un alga **alucinada**, se escurre.

¡Húsar mío, vela pronto mi oscuro navío terrestre!
Sabes que ama esta ciudad como ninguna a sus muertos.
Que sus ojos ligeramente opacos se apoyan en los **muros**
donde habitan los vivos y esperan que el inmanente
fuego de su cadena se apague en la ceniza
de los deudos difuntos, separados tan solo
por una casa, número, árbol o lámina de plateadas sardinas.

¡Húsar mío, en sus cementerios
hay un ajedrez íntimo, hecho de **mármoles** pausados,
que crecido de tumbas y de musgo
oscila como una lágrima que curva una raíz!

Pero los vivos moran a menudo **heridos**.
¿Qué bauprés torturado trajo tantas **heridas**?

Al lado de tu mansión vive un hombre taciturno
que come y viste de **lombrices**,
y al lado de la mía un niño que **alimentábase de hongos**
y **que se ahorcó en los hilos de la última lluvia**.

¿Pero, qué pueden en ti las lágrimas,
ciudad rodeada de extranjeros y de **líquidos muros**?

En tu océano crece el tiempo integrando verdes algas
y junto a su **inmóvil** catapulta,
ora en el hombre, ora en las petunias
a un listado y mustio payaso desmenuza.

¿Qué carga y descarga, qué gemido de bueyes
suspendidos en las grúas, qué garganta de océano **herido**
nos enmudece la lengua en tu diario naufragio?

Torturado en el mío te entrego mi **encendido pelícano**.

Pero en la inmensa estrella de mar que sube y cubre
con su eléctrica piel tu oscura tierra en la noche;
en la celda de acero en donde la ventruda
araña de los gasómetros gigantes
se vacía en cotidianas mariposas de gas;
donde cruje, levemente,
el pájaro absoluto, de plegadísimas alas,
que se escucha en la corteza de los pinos marítimos;
donde una mortaja náutica se arrastra por los acantilados
o en los giratorios párpados del **faro** que jadea,
soterrado e inmenso apacentando navíos,
hay un lebrel helado que **luce en su cabeza**
tres ojos amarillos:

Uno antiguo en el que flotan las **falenas muertas**,
uno presente en que pisamos con los pies desnudos;
y otro futuro que consta de un solo espejo.

Lleva su oído al mar un sonámbulo río
y el Caleuche naufraga en su buque de mármol,
pero ¡creedme que una **gaviota**
encenderá la sombra de mi corazón
por todos los siglos de los siglos!

COMUNA DE AYER Y DE HOY

Cisnes antiguos que mi sombra alumbran
desde hace siglos en mi valle encuentro.
Pero el navío que en la noche cruje
bordeando **peces** de laurel secreto
cruza sin velas su labor oscura

y el nauta **luce** su más puro espejo.
A tientas pule sus maderas de oro
un toromiro de jadeante sexo;
débil golpea en mi desnuda espalda
y hunde raíces en niveles negros.

Curva mi llanto su **caballo de agua**
en luz que huye de su espejo muerto.
Y una doncella de caderas blancas
inaugura en su vientre un asfodelo.
Luego hay figuras que en mi río ambiguo

deshace el tiempo como a un **pez de hielo**
y a una oscura comuna en red de plata
conduce al hombre y sus helechos ebrios.
Pero un **ciervo herido** y su pradera
se oculta por mi umbría en **llamas** de ébano.

ETERNIDAD SUBITA

Está construido sobre un suspiro
el denso **muro** que la oculta.

Y aunque habitan en mis **llagas** tantos ángeles,
ya ambula ingrávida por moribundos pétalos,
ya crecen sus labios en las últimas escalas,
ya sólo es la fría **corza que mordió** mi ánima
y el llanto cae en súbitos
jeroglíficos de espanto.

Mi ropa fue **quemada por mis lágrimas**.

Desnudo, **muerdo mis propias llagas**.

Pero tú, fría, opaca, súbita,
recogiendo mágicas monedas,
en la eternidad caerás **iluminada**
por los eléctricos labios de un relámpago.

Será el tiempo vacío.

Mis preguntas serán **agujas**.

E impura dirás:

sólo su ánima.

ASAMBLEA NOCTURNA

En mi nocturna torre de nelumbos
habita un asno de ceniza parda.
Escucho un árbol sin temor alguno,
pero un **pelicano amarillo ronda**
y aún no puede perforar el muro.

Con mi ánima **encendida** en débil llanto
vivo en un valle de alas en que dudo
y un **cuervo** ciego sin cesar navega
por un antiguo y **encendido** turno
de hostil amauta que sus ojos cubre.

Inicia el llanto su sigilo sumo
junto al espejo del nenúfar negro
y en medio de la noche cree uno
oír un **fuego** de sombrías alas
que cruza y cae sin trizar el muro.

Y hay un perfil de soledad umbrosa
que anula al **viento** con su paso oscuro.
Nauta y amauta en un origen pienso,
pero una caña de ceniza curvo
y un **naufragio** morado me circunda.

¿Adónde vamos sin llorar seguro?
Su amanecido periscopio un lirio
hunde en mi valle de pensar nocturno.
Pero el **pelicano que dócil ronda**
aún no puede perforar el muro.

EL ALA DE HUESO

Hay cinturas de bronce, cinturas de campanas,
hay cinturas de torres
y hay un **ojo de lluvia que crece y llora en el muro.**

Entonces, cada campana y torre
es sólo un hueso de pluma;
y cada hombre **pútrido** un morado pulmón muerto
que aún azota con palabras la espalda del **muro.**

Sólo una lágrima, sólo una mano de gorila
os pido para mi mano
y sólo os pido para mis ojos
un párpado de **fuego.**

Pues mi puerta de pradera y su océano en **llamas,**
sólo es para el leproso, para el hambriento y triste.

Guardo para el saciado sólo un **trigo de agujas**
y una jadeante **lengua de lombrices** moradas.

En mi pequeña eternidad creciente
hubo un esqueleto de ala de pájaro
que me azotaba los muslos, que me **comía los labios,**
como una mano ciega disecando una dalia.

Pero ya he cogido el ojo que multiplica a la vid;
la gamuza que devora al pseudo huésped de Cristo;
el llanto que se anuda sobre su propio arbusto.

Y hay gargantas de fieltro que azotan mi garganta
y que a veces me traen

un **nenúfar herido**.

Y hay cetáceos sombríos, de morada sombra,
con la piel densamente resbalada de océanos.

Y hay una lechuza ambigua, de litúrgico pie,
que recorta en el **muro**
plumas de ceniza...

¡empero, un ojo puede reflotar un navío!

PAUTA DE FUEGO

Una palabra puede trizar un blanco vuelo
de flamencos en todas las comunas del cielo.
Concentro esa palabra de **sangrientas** raíces
de **espadas como llagas**.

Concentro esa palabra al nivel de mis huesos,
necesito su **fuego**, su esqueleto de plumas
para ir por el tiempo pasado y consumido.
Y cogeré en mi infancia y cogeré en mis ojos
el pasado del **fuego**, su edificio de **espadas**.

¡Dejad a la montaña que penetre en mis párpados
con sus muslos de nieve, su becerro de **llamas**!
Aún lo lleva en su vientre y su intenso costado.
Y al **viento** que suspende su fábula en las hojas,
sus metales antiguos.

Pero miraba el **fuego sus ángeles de piedra**;
la nieve conducida por las vías del ala.

Curvada en densas alas mi infancia iba a mi lado:

Y azotaba una puerta a un bergantín de jade
y erizaban la calle pelícanos de hule
y un corazón disuelto, con tubos de ceniza
golpeaba en la tierra.

¡Pedidle a la montaña que penetre en mis párpados!
Concentro esa palabra de **sangrientas** raíces,
de **llagas como espadas**.

ELEGIA INCORPORADA EN EL AGUA

De un lirio a otro lirio, memorándum supremo
de posturas de ángel. Sólo esencias vitales
de una misma belleza van plegándose unánimes.
De un hombre a otro hombre, negro andamio de huesos,
fría flora de algas.

Y gradúo este filo, ¡ay! mi dolor que coge
blandos ojos de **estírcol** o cautivas palomas.

De un nenúfar a otro: coordinación estable
de desnudas doncellas que **perforan el agua**;
de círculos de vidrio, ¡oh! ciudad inmutable.
De un hombre a otro hombre, frío andamio de huesos,
escafandras de **fuego**.

Y gradúo este filo y mis ojos resbalan
por las **llagas del agua**. Mido extrañas potencias,
como sombra insegura de pájaro que inunda
las ajorcas de un pétalo.

Mas, sólo el hombre intenta, poseyendo en sus manos,
limitadas y tardas, disecadas maderas,
darle **heridas al agua**, darle formas al alma.

Y gradúo este filo, y al vivac de los perros
y al vivac de los lirios consumo su figura.
¡Pero surge lo eterno, mi clámide **incendiada**,
la **amputada lombriz que me muerde** los párpados!

ARTE POETICA

Qué de poesía
doblada, tallada y carcomida
nos disuelve los ojos, como espeso postigo!

Es preciso hacer llorar la hoja,
los gorilas y el **agua**, pero sin llanto.

La **dalia y su llama** y su círculo
y sus lenguas que giran, que ruedan y encandilan
las raíces de la noche.

Una mano y su peso y sus variantes
de marina estrella,
rodando, rodando y consumiendo
su puerta de palomar,
el cuerpo que condujo para crear otro cuerpo.

Sólo una mano
y tendréis vuestra palabra.

Un navío de **abejas** y su domesticado árbol
nadando como un ala
que consulta su madera de violines no exenta.

Sólo la mitad de un navío
os devolverá la palabra.

O un plano de margaritas en su blanca mecánica
de pétalos, de días y de siglos
lleva el tiempo y toda su favorable

relojería suspendida,
suspendida y enrolada
en lentas ruedas blancas.

Una dalia, una mano, la mitad de un navío,
todo, menos el solo llanto.

ELEGIA INCORPORADA EN LAS ALAS DE HULE

Nueve pisos de **vidrio** cerraban a mis ojos.
Perforados, tendidos, se colmaban de **sangre**.
Los ojos de mis ángeles, poderoso **cemento**
en los extraños pisos constataban unánimes.

Edificio innumerable aventado en el aire.

Frías alas metálicas, sus naipes de aluminio
llevaban al espacio sobre un piso de nubes.

Fue el obús que perfora el nivel de la **sangre**
en busca de los hombres y su pulso de yeso,
de su boca tendida y corazón entreabierto.

Frías alas metálicas, sus naipes de aluminio
tendían en el aire y un estadio de **sangre**.

Fue la lengua que adapta un bloque en otro bloque;
fue la lengua que incrusta un cadáver en otro.
Fue la **madre que cava** con los dedos crispados
un túnel para el hijo sumergido en la noche.

¡Ay, penetrante Arquitas, recoge tu paloma,
desarticula el vuelo de sus plumas de tela!
¡Preguntadle a mis ángeles; mirad cómo los hombres
se derriban los huesos, se derriban los ojos,
se derriban el alma!

¡Pedidle a la esperanza su **fuego de palomas!**

¡Qué esqueleto de plomo, qué arterias de hondas **púas**;
ay, qué lengua de estaño la plenitud del aire
sobre sus hidroaviones, sobre sus monoplanos
puso al hombre en su cráneo y en sus alas de hule!

Los ojos se vaciaron, hundidos, como el agua
por el viento del sur. Y en un crujir de huesos
deshojaban sus dalias los molinos de viento
al entrar en la noche al pie de los obuses.

¡Ay, Arquitas, pedidle a la esperanza
su paloma de huesos!

CANTO A LA ETERNIDAD INSACIABLE

Cuando a uno le crecen bajo la piel sudorosas **lámparas**
y el tiempo es una clámide que solloza en la **luz**
¿cómo evitar que los **ángeles no se devoren** el musgo
y el polvo,
que no aúllen y clamen sin medida ante el **incendio**,
ante el **gusano que les plasma y muerde** las alas?

Yo voy con mi sombra gritando y enlutando
los más sabios números,
izando en mi cuerpo desnudo a los pelícanos más puros,
voy lanzando cuerdas y **flechas en las llagas**,
voy rehaciendo mis **labios**
despedazados por las hormigas y el viento,
voy tallando mi **sed** en una tierra púber e infinita,
hasta salvar la uña y el ojo que en las puertas
ensangrentadas ilumina y llora.

Yo sé que a vuestras tibias de **oro y estiércol**,
yo sé que a la lenta espuma de vuestros muertos
sepultados en medio de sabias alas de **mármol**
e inundados por la sinfonía de las falenas victoriosas,
debéis añadir el llanto, las plumas y la dieta de las **águilas**.

En mi **sangre hay luces** y en ella flotan majestuosos
rostros argonautas;
he aventado y he puesto noche en las espigas
que repudiaron sus **flechas**,

y las tinieblas y los alados **dientes** de una eternidad insaciable,
ardida de primavera, ya para siempre, amanece en mi máscara.

Duro es el sol en la mejilla de los dioses y de las amapolas
y mi rostro, cubierto de **avispas** y de banderas sagradas
canta, llora y **sangra** por su jirón de clámide,
por su estatua de plumas peregrinas,
por su cuenco de arenas enlutadas y **sedientas**.

¿Como destruir tantas **lámparas** creadas
para mi rostro argonauta,
cómo azotar mi cuerpo y mi **sangre** con sólo muñones negros,
con sólo herrumbrosas y ortopédicas alas de ángeles?

No he de ser la torre, ni la **avispa** desvanecida por las nubes;
no he de ser el reloj cuya **sangre** fue evaporada por el tiempo;
ni besadora de huacos, ni veleta que se **alimenta de lluvias**;
ni aguja miope, ni **estatua** que suda y crece;
ni barco con la veste de las suplicantes, ni jirafa que dialoga
con la más alta rama del sicomoro;
he de agitar el **incendio de mi sangre** y de mi clámide,
he de lanzar al **viento** la ceniza de los dioses.

III
CUERPOS CELESTES
FUEGO

NUMERAL DE LA ESPIGA

Signo del cielo, sed siempre
maná y **aguja** del hombre!

Flecha de Géminis.

Pestaña del valle.

Pastora de sí misma.

Pluma del cielo.

Bergantín de mil palos.

Candelabro de harina.

Palillo en el tam-tam del cielo marino.

Aguja de sombras amarillas.

Dedo de Dios.

Línea de **luz**.

Unidad enajenada.

Eje de **estrellas** diurnas.

Harina dormida en la cúpula de una **llama**.

Falo adolescente.

Mástil para uso de alondras.

Tentativa de dividir la unidad.

Torre de lágrimas **petrificadas**.

Mitra vegetal.

Unificada **llama** de una ciudad lineal.

Minarete girando en la punta de una **aguja**.

Estrella cautiva.

Arco en el violín del cielo.

Alegría recién inaugurada.

Zumbel para uso de ángeles.

Campana de **luz**.

Caña en que crecen **estrellas de harina**.

Ceja del valle.
Báculo de Enero.
Norte de serafines.
Cintura del aire.
Pez de oro atado a su caña.
Pie imponderable.

¡Cenit en el cabello de los ángeles, **sed siempre**
maná y aguja del hombre!

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

RECINTO DE LA TORTUGA MARINA

Pido la **llama glauca que incendia a las encinas**
y la campana verde que vacían los océanos.

Pues ya ubiqué de niño a la tortuga marina
y al gnomo del **rocío** con su tambor de gotas.

Ahora, os digo fríamente:
el flamboyán es el **árbol de la llama**
y a veces crece en la palma de la mano.

Casi a babor del **agua**, en el **umbral de un lirio**
se me incendiaron los ojos.

Desde entonces poseo mi tam-tam para océanos
y un pájaro litúrgico en seis **llamas azules.**

Y un barco de papel, como una oblea anuda
a veces a mi lengua. Pero sé que una lágrima,
como una lupa agranda, casi toda mi infancia.

Por eso, ahora os digo fríamente:
La tortuga marina mide aún los océanos,
pero a veces navega al sur de nuestros ojos.

Y pido para mi ánima
un navío de hilos en la cancha flotante
que conjugan las redes
para el tennis del ángel, la **luna y el pez.**

Fríos de **luces verdes**, en un **fuego** graduado
perecen los cipreses.
Primero es un círculo verde, luego es un círculo negro,
luego son una lágrima de madera
o finales amapolas o jadeantes torcazas
de una ceniza **herida**.

Por eso, cada día os digo:
Y cada día presiento que llegada la **muerte**
en el talle del nenúfar
cabrá el de la tortuga.

LETANIA A LA GOLONDRINA

Dios te salve,
celadora de **luces!**

Domadora del aire.

Hélice mística.

Patinadora del **Sol**.

Cohete de plumas.

Visitadora de climas.

Tenaza de ópalo.

Aguja magnética con norte al estío.

Pedazo de espuma de mar azul.

Viuda en traje de medio luto.

Chispa de soles eclipsados con pecheras de luna.

Marinera de trópicos.

Ancla del viento.

Sombra de **estrella**.

Nota de música dibujada en el cielo.

Viajera del corazón de aire.

Instante de materiales azules.

Inquietud de Fra Angélico.

Crótalo de Ícaro.

Nieta del **Sol**.

Sombra de jacinto proyectada en el cielo.

Veleta de nácar libre.

Arpón de crepúsculos fresa.

Novia del verano.

Gota de aire azul.

Aguja que enhebra la **lluvia**.

Rosa para cuellos de poetas.

Viajera de incógnito por todos conocida.
Tentativa de ser aire.
Pestaña de Dios.
Pastora de **luceros**.
Proyectil lanzado de las constelaciones.
Artista del piano que ataca el teclado del aire.
Lanzadera de lunas eclipsadas.
Lirio morado del jardín de Viento.
Artista con buhardillas en los cinco continentes.
Burbuja azul de los vientos del norte.
Sombra de **violetas lunares**.
Inspiradora de rimas.
Artista siempre en traje de frac.
Dibujo voluble del pensamiento humano.
Ojo que mira de soslayo al estío.
Pañuelo fugado de bolsillos de poetas.
Torero de ágil capa en un pase de aire.
Proclama anunciadora de primaveras terrestres.
Ahijada de Dios.
Patinadora de olas.
Patinadora de valles.
Patinadora de rosas.
Patinadora de **estrellas**.

¡Cazadora de ángeles,
Dios te salve!

MURO DE ORIGINARIO FUEGO

Cristo era el **fuego**:

Mas, luego le mudaron
su garganta por otra, unificada y dura,
como el nocturno vientre de una concha de machas!

Y le ataron al cuello magros muslos cerrados.

Pero Cristo era el **fuego**:

Os repito, desnudo, que Cristo era el **fuego**;
que la mujer y el hombre hoy deben conjugar
la **harina de su estrella**, inmanentes y libres,
como la atardecida e intensa catedral
por el arco iris en el valle creada.

Una salada **espada** de atún en retirada
le apaga los **ojos para mirar sus llagas**.

Las **llagas** de Cristo, de Cristo que era el **fuego**.

A babor de la **llama** luce el llanto su arbusto.
Una torva gamuza en musgo recamada
les atasca la lengua a sus torvos discípulos.

Sus lenguas de madera rompiendo mi morada.

Pero Cristo era el **fuego**:

¡Oh, su navío en cruz naufragando en mi almohada!

Una torre de **agua** para vaciar los ojos,
para lavar la lengua en su lengua increada,
cada día os propongo.

Pero Cristo era el **fuego**:

¡Oh, su navío en cruz y su intensa balanza
de lágrimas colmada!

INDICE

CONSTRUCTIVISMO Y DECONSTRUCTIVISMO

Fredo Arias de la Canal	VII
-------------------------------	-----

ODA MURAL A PEDRO DE VALDIVIA

Antonio de Undurraga	1
----------------------------	---

I

ORAL TRAUMATICOS

Elegía al pie de la gárgola	5
Corporeidad desnuda	6
Madrigal transparente	7
Piel del tiempo	8
Elegía de los relojes muertos	9
Portaceli	11
Tiembla el caballo de cuello azul	13
Papiro magno	14
Sudoroso abismo	15
Elegía	16
Noche del azor	17
Tiempo sumergido	19
Comuna del tiempo caído	21
Mensaje incorporal	23
Calenda del hombre devorado por las jaibas	24
Íntima autobiografía	26

II

FUEGO

El conserje	29
recinto del trigo marino	30
El príncipe	32
Sinfonía fonética	34
Aleluya de la gallina ciega	35
Como un velamen trizado por verdes nervios de botellas	37
Diálogo de la gárgola	39
De los efímeros	41

Zócalo de los minotauros	43
Siete rostros	44
Una ardiente zona de mármoles	46
Cintura nupcial	47
Tránsito de la langosta	48
Fábulas adolescentes, I	50
No más vestidos ciegos	51
Naufragio y domicilio en Valparaíso	52
Comuna de ayer y de hoy	55
Eternidad súbita	56
Asamblea nocturna	57
El ala de hueso	58
Pauta de fuego	60
Elegía incorporada en el agua	61
Arte poética	62
Elegía incorporada en las alas de hule	64
Canto a la eternidad insaciable	66

III

CUERPOS CELESTES

FUEGO

Numeral de la espiga	71
----------------------------	----

IV

CUERPOS CELESTES

OJOS - LUZ

Recinto de la tortuga marina	75
Letanía a la golondrina	77
Muro de originario fuego	79

Esta edición de 500 ejemplares de

**ANTOLOGIA DE LA POESIA
ORAL TRAUMATICA Y COSMICA**

DE

ANTONIO DE UNDURRAGA

(1911-96)

por

Fredo Arias de la Canal

se terminó de imprimir en marzo de 2006
a diez años de la muerte del poeta.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Captura
Graciela Plata Saldívar

Corrección
Silvia Patricia Plata

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
Antonio Martínez Hernández

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 12 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,
la portada en selección de color sobre papel couché.